

Cultura, Valores y Educación para el Desarrollo Sustentable

Principios para una Cultura Ambiental

Es clave recordar que la cultura precede al Estado/Nación. El Estado se genera desde la cultura y no a la inversa. La cultura surge gradualmente “desde abajo” a partir de la interacción libre y creativa de un grupo humano, y de éste con su entorno.

Si la cultura precede al Estado, un Estado armonioso y una sociedad armoniosa son consecuencia de una cultura armoniosa. La cultura está basada en valores que necesitan ser internalizados culturalmente e institucionalizados socialmente.

En una sociedad bien constituida sus miembros respetan cotidianamente estos valores por convicción interna. Una sociedad basada en un orden impuesto a la fuerza por agentes “externos” es inevitablemente un sistema mal estructurado, inestable, insustentable.

Los valores son transmitidos a través de la educación familiar y societal. El ejemplo de los padres, así como de los líderes sociales, es absolutamente fundamental para el traspaso de los valores. Una práctica de ambos que contradice la prédica lleva a la desmoralización, al cinismo, a actitudes y prácticas destructivas.

Demasiadas veces, cuando se habla de desarrollo sustentable, la discusión se reduce al “necesario cuidado del medio ambiente y de los recursos naturales” sin asumir que la degradación ambiental es un fenómeno sociocultural, una consecuencia de una sociedad mal estructurada que entre otros fenómenos negativos destruye la base física en la que se sustenta. Consecuencias de este mismo desequilibrio son la degradación humana, la violencia, la delincuencia, la crueldad y el egoísmo; la inequidad, la segregación y la discriminación socioeconómica, racial, de género y religiosa; la carencia de identidad cultural, la pérdida del sentido y la alegría de vivir y de la espiritualidad, el desarraigo... estas patologías socioculturales y la degradación ambiental son aspectos interrelacionados --el anverso y el reverso-- de un mismo sistema.

Para lograr desarrollo --es decir, el proceso sociocultural a través del cuál una comunidad humana logra darle calidad de vida y riqueza cultural a todos sus miembros enriqueciendo simultáneamente el entorno en el que se sustenta--es necesario referirse a diversos ámbitos de nuestra realidad, y a la interrelación entre estos: espiritual/religioso, cultural, social, económico, ecológico, político, legal/administrativo.

Nuestra sociedad necesita internalizar principios científicos tales como que la naturaleza y la humanidad conformamos un continuo espacio-temporal, que comienza desde el big bang, sigue a través del nivel atómico y molecular, y culmina en la intensa e íntima interrelación e interpenetración entre todos los seres, elementos y fenómenos que en su flujo recursivo conforman la biosfera.

No puede existir armonía social habitando ecosistemas degradados (las grandes ciudades del mundo son un buen ejemplo de esto) y no se puede lograr armonía ecológica --tener un entorno ecológico complejo, biodiverso, sano y puro-- desde sistemas sociales des-equilibrados. A mayor degradación social mayor degradación ecológica y vice-versa.

Esta realidad nos entrega una suerte de eco, bio, y socio-indicador: si una sociedad está decayendo seguramente que simultáneamente está degradando su entorno ecológico y, a su vez, si una sociedad degrada su medio ambiente seguramente está mal estructurada y decayendo socio-culturalmente. La necesidad del cuidado del medio ambiente es algo demasiado obvio. Una sociedad que no lo ve, y que no actúa correctamente en este vital ámbito claramente tiene problemas paradigmáticos, tiene errores epistemológicos inmanentes en su entramado sociocultural que le está causando un 'punto ciego' letal.

Si estudiamos con atención la historia de la humanidad veremos que los sistemas sociales que generan inequidad, pobreza y degradación humana, los sistemas sociales imperialistas/capitalistas que se sustentan en agudas y estratificadas pirámides jerárquicas generan simultáneamente destrucción del entorno. Si hacemos la observación por el "otro extremo", constataremos que las sociedades que destruyen su entorno son patológicas socio-culturalmente.

Afortunadamente existen numerosos ejemplos de lo contrario: pueblos arraigados con culturas comunitarias armoniosas, con sistemas sociales que tienden a la horizontalidad o esfericidad --biocentrismo o cosmocentrismo--, adaptados con notable inteligencia y éxito, incluso a los ecosistemas más extremos del planeta.

Si humanidad y naturaleza conformamos un continuo, nuestro desafío siempre ha sido y sigue siendo lograr la adaptación más creativa, inteligente y eficiente posible a nuestro entorno natural. Cuidar la naturaleza es cuidarnos. Cultivar la naturaleza es cultivarnos.

Necesitamos entender y cultivar las dinámicas, elementos, estructuras y fenómenos naturales que sustentan la estabilidad y productividad de la biosfera como sistema integrado, del cual formamos parte.

Incluso hoy necesitamos urgentemente emprender local y globalmente la restauración de ecosistemas y bioregiones para lograr la estabilización, por ejemplo del sistema climático de nuestro planeta, y la restauración de estructuras tales como la capa de ozono. Para esto tenemos que disminuir drásticamente, e incluso eliminar, prácticas y opciones sociales y tecnológicas entrópicas, que casi sin excepción son dinamizadas por la codicia.

Necesitamos asumir como sociedad que la energía del sol que sustenta y dinamiza toda la vida sobre la Tierra ingresa a la biosfera exclusivamente a través de los organismos fotosintéticos: plantas, bosques, fitoplancton... Mientras más vivos e incontaminados estén los océanos y mientras más bosques crezcan en la Tierra, habrá más energía disponible para todos los seres de la biosfera y entre ellos, nosotros.

Necesitamos asumir que la naturaleza y la biosfera se sustentan y equilibran en la diversidad y la complejidad de la comunidad biótica. Mientras más naturaleza y biodiversidad se desarrolle en el planeta mejores posibilidades de homeostasis, ambos para la biosfera y la humanidad.

Necesitamos redescubrir la necesidad vital de armonía ambiental que tenemos los seres humanos. Necesitamos identidad --sociocultural y de lugar, ecosistémica--,

necesitamos raíces socioculturales y ecológicas; necesitamos comunidad, y en esta comunidad necesitamos incluir a la naturaleza que nos sustenta; necesitamos imperiosamente belleza para un desarrollo humano armonioso. La belleza y la armonía socio-ecológica no son lujos de privilegiados, son una necesidad vital y un derecho de todos los seres humanos.

Se nos repite que la degradación ambiental y social es el precio del desarrollo, el costo del progreso, que tenemos que destruir para desarrollarnos... y que después de este proceso civilizatorio necesariamente destructivo podremos cuidar lo que quede de naturaleza... (Informe WWF 2006). El irrestricto respeto de los derechos de todas las personas... así como la protección del entorno en el que se sustenta toda comunidad humana, no limitan ni restringen el desarrollo, sino que lo orientan en la única dirección que es desarrollo socialmente justo y benéfico, y ecológicamente sustentable. La única dirección que es “desarrollo” de verdad, sin apellidos.

Las opciones sociales y tecnológicas brutales, cortoplacistas, orientadas por la ignorancia y la codicia, no solamente tienen brutales impactos sociales, culturales, ecológicos y económicos, sino que además impiden que desarrollemos las opciones más sabias... las que realmente respetan y permiten el desarrollo armonioso de todas las personas, de las comunidades locales en toda su diversidad sin destruir el entorno natural.

Necesitamos redescubrir e internalizar que son los ecosistemas, la biosfera y ‘Gaia’ los que sustentan nuestras sociedades y economías, y que no son nuestras sociedades y economías las que sustentan los ecosistemas y la biosfera, de hecho, muy por el contrario, demasiadas de nuestras actividades antrópicas están degradando en forma severa la naturaleza. El aire, el agua y los alimentos son producidos por la naturaleza, no por nuestra tecnología e industrias, muy por el contrario, demasiadas de nuestras industrias están degradando y destruyendo estos elementos vitales.

A pesar de que la civilización se niega a asumirlo, es evidente que en este planeta existen claros límites ecológicos, claras ‘directrices operacionales’, capacidades de carga ecosistémicas acotadas, etc. Esto no nos limita, ni paraliza nuestro desarrollo. Aún respetando estos límites podemos “jugar” infinitamente con los elementos de la naturaleza. Nuestras opciones de desarrollo, así como las tecnologías dependen de nuestros valores, de nuestra cultura, de nuestros deseos. Ningún tipo de desarrollo es inevitable y ninguna opción tecnológica es obligada. Tenemos infinitas opciones.

Lo único que debiera obligarnos, y orientar nuestro desarrollo, es una cultura basada en el respeto real, irrestricto, profundo de todas las personas, complementado con la lúcida comprensión de la “bio-lógica”, de la lógica de la vida, de las reglas básicas del juego de la biosfera.

Tal como los ecosistemas se sustentan en la biodiversidad y la complejidad de la comunidad biótica, los sistemas sociales se benefician, se estabilizan y son mucho más creativos y productivos con la libertad real de todos sus miembros, con la diversidad y la riqueza cultural.

Valores para la Sustentabilidad

Necesitamos, en primer lugar, una democracia real donde la participación sea una realidad; una democracia transparente donde la toma de decisiones se base en el consentimiento informado de toda la ciudadanía.

Necesitamos paz. Las patologías sociales no se sanan con represión sino con cariño, justicia y calidad de vida.

Necesitamos asumir como comunidad que no hay razón “termodinámica” para la pobreza y la degradación humana, sino que ésta es una consecuencia de patologías estructurales de nuestra sociedad que son corregibles, si toda la sociedad logra consensuar una visión valórica y ecológica y actúa en conjunto; que esta calidad de vida para todos los chilenos sólo puede lograrse transformado a Chile en una comunidad y actuando genuinamente como tal. Chile, hoy sociedad “anónima”, tiene que evolucionar a Chile comunidad con identidad, consciente, informada y responsable de nuestros actos.

Necesitamos que la comunidad nacional asuma el espacio ecológico que la historia ha confiado en nuestras manos, como un patrimonio natural común del cual dependemos directamente todos los chilenos de hoy y de mañana y muchos otros seres que comparten este viaje con nosotros, muchos de los cuales, de hecho, hicieron del planeta Tierra su hogar mucho antes que nosotros..

Que el trato ecológico dado a la propiedad privada sea normado y fiscalizado para el beneficio de la comunidad como un todo. Que nadie pueda destruir, degradar o contaminar ecosistemas porque son propiedad privada. Todos los ecosistemas están íntimamente interrelacionados. La biosfera es un solo sistema integrado.

Necesitamos que la comunidad nacional asuma la administración consciente, la protección, conservación y restauración de este patrimonio, y que esta administración se base en un conocimiento cabal de la ecología de nuestro país y de sus regiones.

El país tiene que asumir la necesidad de cambios sociales y culturales profundos para el logro de la sustentabilidad social y ecológica.

Estos cambios sociales y culturales solo se pueden lograr confrontando la crisis nacional y todas las patologías que nos aquejan como fenómenos socioculturales que no son normales, ni naturales ni inevitables y, por lo tanto, son procesos que se pueden conducir, orientar, transformar.

Estos cambios sólo pueden lograrse con la educación, el ejemplo y la cultura.

Que en este sentido la cultura y el arte pueden considerarse fines de sí mismos.

Asumir que la cultura y la riqueza artística contribuyen al equilibrio y a la estabilidad y la creatividad social.

Reclamamos entonces la necesidad imperiosa de una educación superior, de absoluta calidad para todos los chilenos; necesitamos ponerle fin al sistema socioeconómicamente discriminatorio de la educación chilena actual.

Insistimos en que el Estado chileno, los Gobiernos y la comunidad nacional son en su conjunto responsables de la salud, cordura, equilibrio o patología de nuestra sociedad. Debemos hacernos responsables como comunidad de cada acto de violencia, de cada violación, de cada crimen, de cada niño(a) abandonado, de cada mendigo... Todas estas patologías son la consecuencia de un cierto tipo de “orden”, o “des-orden” social, y, por lo tanto, son absolutamente evitables con una estructura sociocultural inteligente, afectuosa, equitativa, horizontal, comunitaria. Esta estructura sólo puede ser construida por la comunidad nacional actuando en su conjunto.

Principios, Valores y Prácticas para la Sustentabilidad:

Afortunadamente no necesitamos redescubrir la rueda ni el fuego respecto al cómo lograr la sustentabilidad. Muchos de los valores para lograr la sustentabilidad comunitaria y ecológica, practicados por muchos pueblos a lo largo de la historia de la humanidad, son plenamente aplicables hoy en las sociedades modernas. En muchos casos, aplicarlos implica cambios significativos, tanto estructurales, como conductuales, pero a estas alturas es evidente que el imperativo de desarrollar sociedades más justas y equilibradas, así como genuinamente sustentables en lo ecológico, exige transformaciones profundas. En vez de temerla, debiéramos encarar esta necesaria transformación como un bello desafío que ofrece infinitas oportunidades de verdadero desarrollo, innovación, cooperación, creatividad...

Cuales serían, muy someramente, algunos de estos valores y prácticas:

- 1) **La comunidad**: Necesitamos transformar a Chile S.A. en una comunidad basada en la reciprocidad, la solidaridad y el servicio. Esto no es utopía. Es absolutamente factible. Ha sido y es practicado por comunidades humanas.
- 2) **La autosuficiencia**: no hay “ventaja comparativa” superior. Un país autosuficiente en términos de necesidades básicas de su población es mucho más resiliente ante las fluctuaciones del mercado global. Desarrollar una agricultura orgánica diversificada a lo largo de todo el país sólo puede aportar beneficios. Simultáneamente crea un mercado interno que mejora la salud y la calidad de vida de la población y, un mercado externo de productos exportables de alta calidad. Si la agricultura orgánica (biodinámica, natural) es desarrollada con sabiduría es esencialmente sustentable porque no sólo no degrada el medio ambiente sino que lo enriquece.
- 3) **La descentralización**: La autosuficiencia sólo puede darse con la diseminación territorial que siempre han practicado los pueblos arraigados, así llamados indígenas. Esto, en lenguaje moderno, se llama descentralización, desarrollo local, comunal, regional... el micro desarrollo, la micro economía. El desarrollo de las “fronteras interiores” del país. Necesidad imperiosa de que se fomente, sin escatimar recursos, el mundo rural, campesino, indígena. Este es el verdadero piso, los cimientos de un país, la infraestructura básica. Esto implica fomentar la diversidad de las economías locales a lo largo del país. Descubrir y cultivar potenciales regionales y locales. Los pueblos arraigados y los campesinos nos han demostrado que con la actitud y el conocimiento apropiado, con las tecnologías apropiadas, así como con el apoyo de una comunidad solidaria se pueden utilizar todos los “nichos” que entrega un territorio; se pueden habitar y usar sustentablemente todos los ecosistemas, hasta los que parecen más hostiles: zonas áridas, zonas gélidas, selvas, alturas... La descentralización real desconcentra el poder político, así como los recursos, tanto materiales como culturales, contribuyendo a una estructura social horizontal *versus* la estructura verticalizada, piramidal del Chile actual, y de la mayoría de los países del mundo, que es la causa principal de los graves problemas que nos aquejan. Del mismo modo, se desconcentra la basura, el smog y otros impactos que llegan a ser problema por su magnitud o escala, es decir, cuando sobrepasan los umbrales de asimilación de un ecosistema, zona, cuenca, localidad o región.
- 4) **Las tecnologías apropiadas y la economía sustentable**: El desarrollo de la autosuficiencia nos lleva a la incesante búsqueda de tecnologías apropiadas y

de actividades económicas o productivas igualmente apropiadas social y ecológicamente, es decir, actividades que claramente beneficien a toda la comunidad sin degradar el entorno, sino incluso enriqueciéndolo. Tenemos que evolucionar, liberarnos de la “mentalidad minera” hacia los recursos naturales que se instaló en la cultura (¿incultura?) chilena desde nuestra colonización basada en la extracción de “riquezas” para enviarlas a la “madres patrias”, empezando por el salitre, luego el cobre, la harina de pescado, los *chips* y la pulpa de celulosa... Una economía sustentada en la explotación y procesamiento primario de materias primas y recursos naturales no sólo es primaria, es primitiva, pero además es un callejón sin salida, social y ecológicamente insustentable. Necesitamos ser mucho más amorosos “pastores” y “jardineros” que codiciosos mineros respecto a nuestro precioso medio ambiente... Nuevos valores, o valores recuperados, pueden llevarnos a descubrir que tales opciones son absolutamente viables, posibles... y que son las únicas realmente sustentables. En términos de actividades económicas y productivas para el desarrollo del país parece obvio que lo más inteligente hoy, y lo único sustentable, es la oferta de intangibles. Basar la economía en la oferta de servicios de alta calidad: educacionales, de salud (hospitalarios), bancarios, comunicacionales, culturales, eco-turísticos (el turismo ha sido llamado la industria sin chimeneas)... Ofrecer **calidad** al mercado, a los países vecinos y lejanos: conocimientos, cultura, arte, inteligencia --¡educación! ¡educación!-- “know-how”, “software” en vez de “hardware”. Hoy Chile ofrece **cantidad** de recursos naturales y de materias primas y productos primarios. Estamos atascados en una fase productiva primaria, primitiva. Esto es autodestructivo. En el futuro próximo los únicos países “ricos” --que puedan ofrecer calidad de vida a sus habitantes-- serán, o ya son, aquellos ricos en recursos naturales: agua, aire y alimentos naturalmente “puros”, sin contaminación; suelos fértiles, paisajes naturales... y ricos, a la vez, y en consecuencia, en capital social. Es cuestión de observar, a través de la historia de la humanidad, así como actualmente, como han colapsado y colapsan las comunidades y sociedades, países y regiones, cuando, y donde los recursos naturales y ecosistemas han sido, o son degradados y destruidos. Hoy, países modernos más inteligentes basan su economía en la oferta de servicios, incluyendo los ‘naturales’, o servicios ambientales y ecológicos que provee la naturaleza. Se empieza a transar en el mundo la capacidad de absorber dióxido de carbono o de entregar oxígeno. Es evidente que el mercado de servicios ecológicos y ambientales sólo puede aumentar en el futuro próximo dada la grave degradación ambiental que desgraciadamente continúa aumentando implacable en demasiadas regiones del mundo.

- 5) **Calidad de vida como riqueza cultural**: el país necesita iniciar una profunda transformación cultural para ayudar a los chilenos a liberarse de la angustiada ansiedad por lograr la afluencia económica, y de la incultura del consumismo. El país necesita redescubrir que calidad de vida para todos no es absoluto sinónimo de opulencia económica para todos. El consumismo es un indicador social negativo. Vanamente, se consume para llenar el vacío, para intentar darle sentido a la vida. Está claro que esto no se logra porque el consumo no reemplaza las actividades culturales y no satisface las necesidades espirituales. Esta insatisfacción profunda nos transforma en ansiosos y carentes crónicos, además de depresivos y violentos. El país debe centrar sus esfuerzos en lograr el bienestar real de todos los chilenos --físico, emocional, psicológico, espiritual-- y no en generar capitales, que, más encima, son monopolizados. Estrictamente hablando, lo que necesitamos no es cantidad de dinero sino calidad de servicios: de salud, educacionales, culturales, confort habitacional, seguridad. Somos muchos hoy quiénes nos hemos dado cuenta

que lo que necesitamos en forma fundamental para un desarrollo integral y armonioso es afecto. Fundamental es sentir el cariño de nuestra comunidad, sentir que el país se preocupa en forma personalizada de cada uno de nosotros, de cada uno de los chilenos. Esto es exactamente lo opuesto de lo que sentimos: más bien que el país es indiferente a nuestras necesidades y sufrimientos cotidianos e incluso que el Estado, los gobiernos y la clase política es la causante de ellos, al propiciar la acumulación de fortunas en manos de unos pocos, versus el bienestar y calidad de vida de la mayoría. Esta percepción, y la experiencia cotidiana que la ratifica, sólo puede agudizar la creciente ingobernabilidad, el descontento, la desmoralización y la violencia que sufre hoy en forma creciente el país.

- 6) **Círculo virtuoso**: para lograr la sustentabilidad social y ecológica en Chile necesitamos generar un círculo virtuoso con todos estos principios, valores y prácticas: necesitamos urgentemente un país pacífico, en paz consigo mismo; un país dónde no exista la pobreza, ni la delincuencia que es su consecuencia; un país hospitalario, empapado de cultura y arte; limpio, bello, lo más rico posible en recursos naturales... ¿Utopía? No. Absolutamente factible, realizable en el mediano plazo si la comunidad nacional se pone la meta y a desear este cambio y a trabajar como un todo para lograrlo. El problema, por supuesto, es la inercia de graves patologías que arrastra nuestro país. La comunidad nacional necesita un profundo proceso de reconocimiento, de conocerse a sí misma, de autoanálisis y autocrítica, de consulta, y de participación ciudadana, así como de diversas “reparaciones” que enderecen el rumbo de la sociedad chilena, y comiencen el proceso de sanación de las patologías mencionadas. Necesitamos que este “Chile que queremos” sea un proyecto nacional, transversal, consensuado al máximo, y que la comunidad en su conjunto trabaje por hacerlo realidad. Necesitamos urgentemente que nuestra patria nos dé el afecto social, cultural y ecológico que necesitamos y merecemos.

Juan Pablo Orrego S.
Para el Consejo de Desarrollo Sustentable
Comisión Nacional del Medio Ambiente
Santiago
Chile.-